



Telos

ISSN: 1317-0570

wileidys.artigas@urbe.edu

Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín
Venezuela

Prieto Pulido, Ronald Antonio; Fabelo, Ricardo Antonio
Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible
Telos, vol. 11, núm. 1, 2009, pp. 52-68
Universidad Privada Dr. Rafael Beloso Chacín
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99312499004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

Leadership and Share Capital: Use of Networks Like Tool for the Sustainable Development

*Ronald Antonio Prieto Pulido** y *Ricardo Antonio Fabelo***

Resumen

El propósito de este artículo de investigación, es analizar el Liderazgo y Capital Social, y como las redes se convierten en herramientas para el Desarrollo sostenible. En este orden de ideas, se presenta el liderazgo social como el proceso de construcción de un país, la búsqueda del diálogo como forma participativa de la sociedad, la promoción de la necesidad de una visión de largo y mediano plazo, Por su parte, en el paradigma del capital social para la construcción del desarrollo sostenible, el liderazgo se convierte en un asunto de florecimiento de habilidades y destrezas adquiridas en un proceso de aprendizaje social. La metodología utilizada en el presente artículo estuvo enfocada en una revisión bibliográfica, soportada por los enfoques de Cárdenas (2007), Castellano (2006), Colmenares y Delgado (2003), Govea y Rodríguez (2004), Kliksberg (2001), Vignolo (2001), y Zambrano (2001), entre otro; la cual permitió concluir que se requieren mecanismos presentes en el liderazgo social que propicien aún mas la participación co-

Recibido: Septiembre 2008 • Aceptado: Enero 2009

* Postdoctor en Gerencia de las Organizaciones, Dr. en Ciencias Gerenciales, Magíster en Gerencia Empresarial y Economista. Profesor Titular de la Universidad Dr. José Gregorio Hernández, y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de esa casa de estudio, Profesor Titular invitado de Postgrados y Diplomados en la Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín, así como también en las especialidades del Instituto Universitario de Maracaibo, Facilitador Titular invitado del Centro Internacional de Educación Continua, y de LUZ-COL, PPI nivel candidato. E-mail: ronaldprieto1@hotmail.com.

** Magíster en Gerencia Empresarial, e Ingeniero en Computación. Profesor Titular de la Universidad Dr. José Gregorio Hernández, y Director de la Escuela de Computación en esta casa de estudio, Profesor Titular de la Universidad Rafael Belloso Chacín en Pre y Postgrado. E-mail: ricfabelo@hotmail.com

Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

munitaria; permitiendo de esta forma la construcción de una nueva sociedad en donde los distintos actores sociales, se integren en un proyecto que, apunte a desarrollos humanos y colectivos más amplios.

Palabras clave: Liderazgo social, capital social, desarrollo sostenible, redes sociales.

Abstract

The purpose of this research paper is to analyze the Leadership and Social Capital, and as networks are becoming tools for sustainable development. In this vein, social leadership is the process of building a country, the pursuit of dialogue as a participatory society, promoting the need for a long and medium term, for their part in the paradigm of social capital for the construction of sustainable development, leadership becomes a matter of flowering and skills acquired in a process of social learning. The methodology used in this article focused on a literature review, the approaches supported by Cárdenas (2007), Castilian (2006), and Delgado Colmenares (2003), Gove and Rodriguez (2004), Kliksberg (2001), Vignolo (2001) and Zambrano (2001), among others, which concluded that mechanisms are needed in the social leadership that encourage even more community participation, thus allowing the construction of a new society where the different social actors, are integrated into a project that aims to develop human and most comprehensive.

Key words: Social leadership, social capital, sustainable development, social networks.

Introducción

En la actualidad ningún ámbito se escapa de la influencia de la información y las telecomunicaciones, y mucho menos las tendencias en el mundo de los negocios, cuya responsabilidad recae sobre los líderes y gerentes del proceso. Por ello, es importante resaltar que la disciplina del liderazgo debe aplicarse con pasión, con habilidad y compromiso en la labor decisiva de establecer, implementar, revisar y actualizar la estrategia. Así se garantiza la posibilidad de sobrevivir y de alcanzar los niveles de éxito de la organización. Es por ello, que el liderazgo juega un papel esencial en el funcionamiento de las organizaciones tanto públicas como privadas y en el de los diferentes grupos, equipos o unidades funcionales que las componen.

En este sentido, lejos de perder peso como consecuencia de las nuevas estructuras organizacionales, de los avances tecnológicos y de otros factores asociados a los momentos de cambio continuo que se vive, la vigencia del liderazgo como fuerza impulsora permanece inalterada, y por consiguiente es necesario conocer como operan los líderes en términos de su capacidad de influir, persuadir y motivar a los seguidores. De alguna forma esa influencia, persuasión o motiva-

ción se logran a través de sus aptitudes y actitudes personales y sobre todo de la percepción que tengan sus seguidores.

En tal sentido, el liderazgo requiere de un conjunto de habilidades, y sobre todo de una serie de comunicaciones impersonales por medio de las cuales el individuo que dirige un grupo influye en su ambiente, con el propósito de lograr una realización voluntaria y más eficaz de los objetivos de la organización.

En este orden de ideas, se están produciendo cambios en la conceptualización de lo que es una empresa, ya no sólo es vista como un ambiente donde un grupo de accionistas se une para realizar un emprendimiento con el único fin de obtener lucro, sino que hoy en día cuando se buscan beneficios económicos van unidos al beneficio social que la empresa debe proporcionar en el marco de la sociedad en la cual está inserta. Para ello, se prepara mediante una filosofía de gestión que incorpora en su visión, misión, estrategias y objetivos, aspectos sociales, como un medio de desarrollo de la funcionalidad de la empresa y su entorno.

Por su parte, las personas en las empresas encargadas de llevar a la práctica este concepto, deben estar plenamente alineadas con la concepción del liderazgo social, para ello es necesario sentir, entender, comprender y actuar de una manera creativa, venciendo el paradigma del logro de sólo resultados económicos, convirtiéndose en un líder sencillo, humano, solidario, sensible ante el medio ambiente de su organización y su entorno. Es aquél que practica la responsabilidad social desde su propia persona hasta hacerla llegar a sus trabajadores, sus clientes, sus proveedores, su comunidad en la búsqueda de tener una empresa socialmente responsable ante sí misma y ante la sociedad.

De allí que el liderazgo ejercido en cualquier ámbito de la vida, está íntimamente relacionado con la educación que pueda haber recibido el líder desde su seno familiar, su escuela, su universidad en cuanto al fomento de la ética y los valores de la responsabilidad, la solidaridad, el respeto, la comprensión, la confianza, entre otros. Es por ello, que las instituciones enfocadas al ámbito de lo social ejercen un rol de fundamental importancia en el fortalecimiento de ese liderazgo social, ya que a través de ella, se pueden transmitir modelos solidarios y sensibles hacia su entorno interno y externo, a través del fortalecimiento del capital social, conduciendo de esta forma al desarrollo sostenible.

Entre tanto, la construcción de capital social es una condición indispensable para hacer frente a los retos del nuevo siglo. No obstante, este sólo se alcanzará si existe un cambio de paradigma que permita reorientar las acciones de los líderes hacia la creación de redes sociales capaces de significar un empoderamiento real de las personas y una menor acción directiva por parte de los líderes.

En consecuencia, el capital social se presenta como un componente indispensable para alcanzar una sociedad en donde la oportunidad de acceder a una amplia gama de opciones para el desarrollo están sustentadas sobre la base de los valores, de la equidad y la igualdad. Privilegiar las relaciones entre las personas, el compromiso compartido, la responsabilidad social ética, da como resultado un elemento que resulta vital alcanzar para el logro del Desarrollo Sostenible y este

Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

elemento no es más que la confianza. Un aspecto importante del capital social es que reconoce al otro en toda su dimensión humana y por tanto en su diversidad socio-cultural, étnica, religiosa y hasta política.

En el desarrollo de la presentación se abordan los conceptos de Liderazgo y Capital Social, concluyendo en algunas condiciones que deben ser resueltas para que los agentes del desarrollo desempeñen un liderazgo capaz de activar o fortalecer el capital social de los grupos con los cuales trabajan.

Perspectivas del liderazgo social en Venezuela

Como resultado del futuro que le espera al liderazgo, la comprensión y práctica de la función social del mismo será el mayor reto para Venezuela. La naturaleza colectiva del liderazgo consiste en muchas personas, aseverando que se cumpla la función social del mismo, asegurando modelaje, sentido de dirección, cohesión, motivación, compromiso e inspiración para la acción colectiva voluntaria, sostenida y responsable. Es por ello, que cada vez más personas se involucran en el proceso de cumplir y asegurar que se cumple la función social del liderazgo. Para enfrentar los retos complejos de la Venezuela actual.

Por tanto, se hace indispensable superar los programas de desarrollo de líderes individuales, logrando expandir y profundizar los programas para el desarrollo de la función del liderazgo social. De esta forma el ejercicio del liderazgo es más inclusivo y colectivo, porque muchas más personas cada día se incorporan como actores del proceso de dirección, asegurando con ello una promisorio capacidad de respuesta tan compleja como la complejidad de los retos que tiene Venezuela hoy.

En este sentido, Angel (2006), asegura que cada vez más gente participa y trabaja cooperando en diferentes formas, incrementa la posibilidad de que personas que son capaces de realizar ellos mismos los cambios necesarios, se involucren para influenciar de forma decisiva en el cumplimiento de la función de liderazgo. A esta práctica se le llama liderazgo conectivo el cual se conecta al propio liderazgo colectivo.

En consecuencia, el liderazgo venezolano requiere capacidad social para darse cuenta que las decisiones y acciones deben tener sentido en oposición a decisiones y acciones sin sentido; capacidad para crear sólidas conexiones entre la diversidad y capacidad para navegar con agudeza en una sociedad de retos compartidos entre diferentes individuos.

Desde la perspectiva del liderazgo colectivo, la complejidad de los retos del liderazgo venezolano es sin duda superior a sus capacidades individuales. La clave del liderazgo social productivo y exitoso es el trabajo interdependiente e interconectado de la diversidad, porque este trabajo tiene un impacto colectivo de largo y profundo alcance. En este orden de ideas, el liderazgo puede trabajar mejor en dirección al fortalecimiento del ejercicio de la función social del liderazgo: pueden crear modelaje, sentido de dirección, cohesión, motivación, compromiso e inspiración para la acción colectiva sostenida y responsable.

La tendencia de pasar del liderazgo como función de un individuo iluminado, o destacado, popular, excepcional, que manda al liderazgo como función social colectiva en nuestras familias, organizaciones y en la nación es de primer orden. Y esto sólo es posible hacerlo con flexibilidad, colaboración e inclusión. En lo desconocido están todas las oportunidades.

La congruencia y la credibilidad colectivas son esenciales para el liderazgo organizacional social. Con un liderazgo social y colectivo efectivo se puede lograr entusiasmo convencido, voluntad gustosa y comprometida para la acción, mejor democracia, mejores resultados, mejor calidad de vida, es decir, un presente más responsable.

Según Ángel (2006), el liderazgo individual que se expresa en alguien que manda, o a quien se sigue o se admira ya es obsoleto. El liderazgo como proceso que se da en toda la organización y la nación, en diferentes niveles y áreas del conocimiento organizacional y social, evidencia la interconectividad de la toma colectiva de decisiones en diversidad de equipos interdependientes que no dependen de un liderazgo individual. Por ello, si un líder falla, la función colectiva de liderazgo ni se deteriora ni cae. Y esta es la tendencia clave del liderazgo de cara al futuro.

Por su parte, Cárdenas (2007), afirma que el líder social no nace ni se hace, asume la opción y la responsabilidad, el punto de partida para transformarse en líder social es la inconformidad con una realidad incoherente e inconsistente que causa efectos negativos, y la voluntad para cambiar cuando menos su entorno inmediato. Al visualizar cómo se quiere que cambie la situación de incoherencia se plantea una meta, una misión, dándole un propósito y una dirección a las fuerzas físicas, mentales y emocionales del líder.

De acuerdo a los postulados de Cárdenas (2007), el líder social es quien aprovechando su capacidad de liderazgo, participa en la vida de las comunidades para contribuir a una mejora de la calidad de vida y crear un mundo más solidario. Responde a los principales desafíos de una sociedad mediante acciones surgidas de la reflexión y la planeación. El mismo posee tres características fundamentales:

- **Son autónomos:** capaces de tomar decisiones y ser dueños de su vida personal y social como individuos y miembros de la sociedad.
- **Solidarios:** capaces de interesarse en los demás, conjugar esfuerzos con ellos y en su beneficio y compartir sus inquietudes. La solidaridad mueve a las personas a actuar de manera conjunta en la resolución de asuntos de interés personal y común.
- **Responsables:** capaces de asumir responsabilidad por sus acciones, cumplir las obligaciones contraídas y las tareas emprendidas. No sólo se es responsable con uno mismo, asumiendo las consecuencias de nuestros propios actos, sino que la responsabilidad trasciende; de responder a la llamada de los demás, a dar respuesta a la llamada de lo social, el asumir libremente el deber que se tiene de mejorar el medio que nos rodea, de sentirse aludido por lo que sucede y ser capaz de responder.

Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

En otro orden de ideas, el liderazgo colectivo y social se convierte en una mezcla de diferentes habilidades de liderazgo, donde uno de los focos estratégicos es crear y sostener un clima organizacional para que los seguidores tengan éxito, donde la gerencia participativa contribuya en la construcción y sostenimiento de relaciones, y sensible manejo del cambio es la mezcla de habilidades claves para reemplazar a la vieja mezcla que consiste en recursos y conocimiento, toma de decisiones y el hacer lo que haya que hacer para producir resultados.

Para Ángel (2006) la naturaleza colectiva del liderazgo consiste en muchas personas cerciorándose del cumplimiento de la función social del liderazgo. En consecuencia, cuando no existe la función colectiva del liderazgo hay dispersión, ineficacia, desunión y frustración. Tratar que más gente actúe como líder y evidencie liderazgo para que otros no líderes los sigan es lo que siempre se ha hecho. Otra cosa muy diferente es que cada vez más personas se involucren en el proceso de cumplir y asegurar que se cumple la función social del liderazgo.

Es importante destacar que un reto complejo es una realidad a ser enfrentada a través de cambio y desarrollo hacia lo diferente, a través de un proceso de aprendizaje basado en experimentos compartidos, pequeñas ganancias, frustraciones, malestar, innovaciones y estrategias emergentes. Nadie por sí sólo puede diseñar una meta, objetivo o estrategia cuyo logro resolverá los retos complejos que se dan dentro de una sociedad.

El mismo autor señala, desde la perspectiva del liderazgo colectivo, que la complejidad de los retos no debe ser superior a las capacidades individuales del grupo, señalando que la clave del liderazgo social productivo y exitoso es el trabajo interdependiente e interconectado de la diversidad porque este trabajo tiene un impacto colectivo de largo y profundo alcance.

De allí, que el liderazgo ejercido en cualquier ámbito de la vida, está íntimamente relacionado con la educación que pueda haber recibido el líder desde su seno familiar, su escuela, su universidad en cuanto al fomento de la ética y los valores de la responsabilidad, la solidaridad, el respeto, la comprensión, la confianza, entre otros. Es por ello, que las instituciones enfocadas al ámbito de lo social ejercen un rol de fundamental importancia en el fortalecimiento de ese liderazgo social, ya que a través de ella, se pueden transmitir modelos solidarios y sensibles hacia su entorno interno y externo, a través del fortalecimiento del capital social, conduciendo de esta forma al desarrollo sostenible.

Liderazgo y Capital Social claves para el éxito en las organizaciones

Al hablar de liderazgo y capital social en las organizaciones, se hace referencia a la apertura de un nuevo paradigma de desarrollo organizacional que supone un desplazamiento de la centralidad e importancia de los activos financieros, físicos y tecnológicos por una valoración significativa de las personas y las relaciones sinérgicas entre ellas capaces de generar confianza, compromiso ético moral y responsabilidad por una visión compartida.

Lo anterior refuerza la inversión organizacional en el desarrollo de relaciones de calidad y de formación de redes, por cuanto la capacitación individual y el perfeccionamiento del recurso humano sólo toman valor en la medida que forme parte de una red social interconectada que produzca valor al binomio individuo-sociedad.

Asimismo, el capital social es más que capital humano, el cual se identifica con la capacidad de producción de bienes y servicios, o capacidad humana que es la habilidad para mejorar la calidad de vida individual. Se trata de un concepto que sintetiza un conjunto de valores que generan en un conglomerado social, la capacidad de trabajar juntos en grupos y organizaciones para lograr objetivos comunes.

En este sentido, el capital social puede entenderse como un recurso natural que se incrementa cuando se usa y que, como bien de un país, contribuye a crear valor social y a optimizar los beneficios del capital físico, del capital humano y de la capacidad humana. Es por tanto, un factor clave del desarrollo y de la gobernabilidad; y se sustenta en raíces culturales y más en virtudes sociales que en individuales.

De acuerdo con Castellano (2006), el capital social es el conjunto de normas, acuerdos, valores y relaciones sociales que se encuentran arraigadas en la estructura de una comunidad de individuos y ayudan a que estos individuos puedan actuar coordinadamente para lograr metas comunes. Estos lazos humanos se miden en calidad y en cantidad. El capital social no es la suma de las instituciones que crean los individuos para sostener su sociedad, sino que es el pegamento que las desarrolla unidas.

Se genera entonces cuando las asociaciones, organizaciones y acuerdos comunes entre la gente, tienen lazos sólidos. Estas redes sociales pueden inclusive disminuir el costo de hacer negocios, debido a que generan confianza y los costos de hacer un negocio con desconfianza son más altos.

En definitiva, el capital social hace más fácil la cooperación y la coordinación de la gente para sacar adelante un propósito común. Dentro de una visión más amplia, teniendo en cuenta todos los posibles elementos que componen el capital social, se encontraría, inclusive, el ambiente social y político que forma la estructura, permitiendo la creación de normas de interés de la comunidad. Partiendo de esto, puede verse la importancia que el sector público, privado, grupos comunitarios y en definitiva, el ciudadano común, trabajen “enlazados” por la consecución de metas comunes. Por esto, es importante que un país cuente con espacios de encuentro y reunión de sus diferentes sectores sociales.

Así mismo, se hace prioritaria la participación de los diferentes grupos de ciudadanos en los procesos públicos, privados y sociales de la comunidad o el país. Así mismo, todo aquello que incremente los niveles de confianza mutua entre la gente o entre las instituciones, incrementa el capital social.

Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

Para Luckesh (2001), el capital social en las organizaciones implica que la fuerza de las redes y relaciones derivadas de ellas, es mayor que la suma de la fuerza de las partes individuales lo cual potencia el liderazgo específico de los miembros de la empresa provocando un empoderamiento de los integrantes de la organización.

En este sentido, el fortalecimiento de una red y sus relaciones en un área organizacional o un sector social cataliza un efecto multiplicador destinado a culminar en una red de redes que signifique capital social, en este momento el liderazgo deja de tener un rol de guía y tomador de decisiones, y los demás un rol de seguidores-ejecutores pasivos de las decisiones lo cual, genera un nuevo concepto de liderazgo compartido, en el que el líder o management es un socio del proceso.

En este orden de ideas, el paradigma racionalista clásico que ve al líder como el decisor y supone que el impulso motivador del comportamiento de los líderes y personas está signado por una característica depredadora, cae ante la evidencia empírica sosteniendo que los motivos propulsores de las acciones de los líderes están determinadas por una emocionalidad en que los sentimientos y la autenticidad juegan un papel preponderante.

Es por ello, que en el paradigma del capital social para la construcción del desarrollo sustentable, el liderazgo se convierten en un asunto de florecimiento de habilidades y destrezas adquiridas durante un proceso de aprendizaje social. En la era del capital social y del desarrollo sostenible el liderazgo tal como se ha entendido hasta hoy deja de tener vigencia para dar paso a una forma de conciencia de lo humano, de la emocionalidad y autenticidad que desembocara en un empoderamiento socio-organizacional de auto responsabilidad, autoconciencia y auto liderazgo, donde será el acuerdo en torno a unos fines y valores compartidos lo que defina las directrices de la cooperación para el éxito.

Para propiciar la construcción de capital social, según Castellano (2006), hace falta la existencia de líderes convencidos en que este es el camino para sobrevivir y vivir el siglo XXI, y estén dispuestos a desprenderse de su rol de guía centro una vez la potenciación y el empoderamiento se hayan alcanzados. En este sentido, las armas más importantes con las que cuentan los líderes constructores de capital social son: la participación, las conversaciones inteligentes, el autoconocimiento, el compromiso, la cooperación, vocación de servicio, valores, capacidad para comunicar y responsabilidad, entre otros.

Todas estas armas necesarias para crear un ambiente de confianza, innovación y productividad donde las relaciones interpersonales, tanto en el interno de la organización como en su intercambio con el resto de los actores o redes sociales, sirvan de abono para reproducir el modelo de desarrollo sostenible.

Uno de los mayores aportes de la teoría del capital social dada a las ciencias administrativas y del liderazgo lo constituye la consolidación de la confianza, la responsabilidad social y ética, el compromiso social y el empoderamiento, como herramientas que garantizan el éxito organizacional; ante esta nueva realidad los líderes dejan de ver la realidad como algo externo y controlable desde un punto de vista

objetivo y desprendido de sus valores y sentimientos y comienza la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia y en la diversidad, Vignolo (2001).

El líder del capital social como factor clave en la construcción del desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible es un estilo de desarrollo que intenta armonizar el crecimiento económico, el mejoramiento social y la conservación del ambiente, manteniendo los principios de equidad entre grupos sociales, y entre las generaciones actuales y futuras. Es por ello, que se constituye hoy en día en un paradigma emergente en muchos países y su definición pone de relieve la urgencia por encontrar enfoques, criterios y métodos que permitan el análisis realmente integral de las sociedades humanas en general y de la nuestra en particular, Castellano (2006).

Entre tanto, el capital social se presenta como el aspecto fundamental en el fortalecimiento y activación del desarrollo sostenible, ya que se constituye en la manera más directa y práctica de lograr dicho desarrollo, a través de un liderazgo social efectivo.

En este orden de ideas, existen diferencias significativas entre lo que las organizaciones y las sociedades han entendido y esperado hasta hoy de los líderes y lo que se entiende y espera sean los líderes constructores de capital social en el desarrollo sostenible. En este nuevo paradigma el concepto de liderazgo pierde su carácter individual y pasa a tener una connotación absolutamente social sustentada en las relaciones interpersonales que se generan en las redes sociales.

Es por ello, que la confianza en el capital social es hacia la red, hacia el grupo y las organizaciones y no exclusivamente de una persona o líder de manera individual. En este esquema, la confianza es un patrimonio del grupo por tanto es delegable y no distintivo, indelegable del uno –individual–. En consecuencia, la responsabilidad se convierte en una condición sinequanon para pertenecer al grupo. El objetivo central del capital social es solucionar necesidades y problemas, por ello, los postulados de liderazgo moderno se concentran en el desarrollo personal. Por lo que la cooperación y la conciencia cívica en el capital social son funcionales, en el líder es una decisión ética.

La red como una respuesta social

En virtud de la creciente obsolescencia del conocimiento y los rápidos avances tecnológicos que suceden en la economía globalizada, aunado a las cambiantes necesidades en los usuarios y clientes, las organizaciones han desarrollado una nueva necesidad, trabajar en conjunto a través del modelo de la competencia, con la intención de lograr mantenerse vigentes en este medio. Esta necesidad ya no responde a la relación interorganizacional, sino a un vínculo de mayor alcance, pues la intención ya no reside sólo en brindar respuestas a la organi-

Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

zación, ni a un pequeño grupo de usuarios y clientes, sino ante las demandas y necesidades de un país.

Surge entonces, una nueva estructura de relación conformada por organizaciones que interactúan apoyadas en el modelo de isomorfismo institucional, en consonancia con los elementos teóricos que definen la red. Esta tendencia de las organizaciones a formar vínculos con sus semejantes alude a la conformación de un compuesto de organizaciones que funcionando bajo la estructura de una red se complementan y se apoyan tras el alcance de objetivos comunes.

Para Laumann, citado por Vega (2004) las redes representan un conjunto de nudos (personas, organizaciones) enlazados por un conjunto de relaciones sociales de un tipo específico. Esta imagen de red asociada a nudos, hebras y espacios vacíos, ayuda a comprender la conformación social, por ello se habla de tejido social. Este representa lo instituido. Su forma más conocida son las instituciones, y el derecho positivo es su máxima expresión. Pero los grupos y las organizaciones, como los movimientos sociales, se originan de manera informal, en los intersticios de lo reglamentado: son una fuerza instituyente que puede romper y reanudar las hebras de la red.

Para Castellano (2006) la importancia creciente de las redes se deriva de construir, cada vez más, la principal herramienta para el diseño y ejecución de proyectos sociales, siendo posible distinguir dos tipos, la red focal social, por una parte la cual está integrada por personas y puede verse desde una cualquiera de ellas; es informal, no estructurada y homogénea; está próxima a las personas, asociada a su vida cotidiana, y el tipo de apoyo que ofrece es fundamentalmente emocional; tiende a ser estable, permanente y poco visible.

Por otra parte la red social también puede ser abierta, la cual está integrada por organizaciones, no tiene nodos definidos, es temática; heterogénea, muy estructurada y menos próxima a las personas, ofreciendo apoyo instrumental y técnico, su nivel de permanencia y estabilidad resulta muy relativa y posee una alta visibilidad social.

El Capital Social: fundamento de las redes

Kliksberg (2001), define el capital social como la capacidad de organizarnos sobre la base de cuatro elementos fundamentales:

a. Clima de confianza al interior de una sociedad: determinada por la confianza interpersonal, las expectativas de confiabilidad entre personas, de cómo la gente percibe a los demás, en cuanto a este aspecto básico de si le confía o no le confía. Este valor no se queda sólo a nivel de las personas, sino además se trasfiere a las organizaciones e instituciones por lo que en las sociedades donde el nivel de capital social es elevado se observa que las personas cuentan y confían en las instituciones públicas y privadas.

La participación ciudadana en estas organizaciones es muy alta e incluso se crean redes de cooperación interinstitucionales que alcanzan niveles municipales y regionales y que consolidan el bienestar por tanto el desarrollo sostenible.

b. Capacidad de asociatividad: es la capacidad de una sociedad de generar todo tipo de formas de cooperación, de sumar esfuerzos, desde las formas de cooperación más elementales, como los vecinos que hacen cosas en conjunto por el vecindario, hasta los más sofisticados modelos de organizaciones cooperativas.

Según esta definición, se ve al hombre como productor de mecanismo de cooperación, desarrollando habilidades para crear herramientas ganar/ganar desde su ambiente social. Cabe resaltar, que el estudio de Putnam muestra que las sociedades con mayor capacidad de colaboración y asociatividad son más eficientes, logrando resolver problemas colectivos y hacer más placentera su residencia en su ámbito geográfico. En este aspecto entra a jugar un papel importante el entramado social, que sobre la base de alianzas estratégicas constituyen redes de interconexión e intercomunicación que refuerzan el componente de capital social.

Las redes sociales que se generan a partir de esta capacidad de asociación están condicionadas por dos elementos básicos, en primer lugar la cercanía física y territorial de los que la integran y en segundo lugar por el nivel de interdependencia y de acuerdos conducentes al establecimiento de normas y valores que funcionan como reguladores de las acciones de los socios y como potenciadores del sistema de confianza y de responsabilidad social propio del capital social.

c. Conciencia cívica: manifiesta aquellas actitudes de las personas de una sociedad tienen frente a aspectos colectivos, o de interés público; es decir, comportamientos que son importantes desde el punto de vista colectivo y tienen repercusiones en la economía y la sociedad.

El grado de compromiso con el bienestar comunitario, la búsqueda de un nivel de armonía social que trasciende las organizaciones y los grupos sociales particulares para dar paso a un interés superior que implique la instalación de un sistema de relaciones de tipo ganar-ganar. Por esto la conciencia cívica se convierte en un fuerte componente del empoderamiento social, pues, las personas no se limitan interesarse e informarse por “la cosa pública” sino que además se organizan y trabajan a favor de una mejor convivencia.

d. Valores éticos: son los que impulsan las acciones positivas de la gente, no hay valores éticos sin intenciones, decisiones y acciones éticas. En definitiva, el capital social es el sentimiento de simpatía y/o empatía de una persona o grupo hacia otra persona o grupo, cuyas conexiones se pueden describir como redes; el capital social promueve la confianza, la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación entre las personas, comunidades o sociedades que comparten algo en común, con el objetivo de solucionar problemas que los afectan a todos.

Cabe decir, que en el devenir del siglo XXI, en el colectivo social se ha asumido a las redes como una nueva forma de organización, por lo que es importante y determinante la identificación de los elementos que le dan forma a las mismas, así como también las directrices para su conformación y el reconocimiento de las

Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

estrategias adecuadas para las redes. Frente a los escasos resultados de diversas iniciativas relacionadas con la superación de la pobreza, la mirada de las nuevas organizaciones se han volcado progresivamente a variables no estrictamente económicas: a la consideración de los mecanismos de la reproducción de la pobreza, el rol de las capacidades de las propias personas, el valor del capital social y la interacción sinérgica del estado y la sociedad civil particularmente en el espacio local.

De este modo, se ha producido un desplazamiento desde concepciones fundamentalmente economicistas a otras de carácter más integral que incluyen y valoran la presencia de recursos o activos intangibles. Así el capital social se ha convertido en las dos últimas décadas en un paradigma emergente en pleno debate y construcción. En este sentido, Coleman plantea que el capital social tiene dos fines, por un lado ser un aspecto de la estructura social y por el otro, disminuir la incertidumbre de las acciones individuales dentro de la estructura social, convirtiéndose de esta manera en un recurso, real o potencial, producto de las relaciones y no de los individuos ni de las actividades.

Por su parte, para Govea y Rodríguez (2004) Coleman busca reconciliar la estructura social con el paradigma de la acción racional, en este sentido, el capital social está contenido en la estructura social, permitiendo el desarrollo de ciertas acciones tanto de manera individual como colectiva. De este planteamiento se deduce que el capital social como peculiaridad de la estructura social no es propiedad privada de nadie, es de todos y de nadie, todos se pueden beneficiar de él, y facilita el fortalecimiento colectivo y el sentido de pertenencia.

Desde esta perspectiva, y aún cuando ambos autores presentan importantes diferencias en su visión del concepto, se puede decir que coinciden en relevarlo en el contexto de las redes sociales, como recurso accesible a través de los lazos sociales. En consecuencia, se puede sostener que el capital social se ha desarrollado en dos líneas: una de tipo más individual, que vincula el capital social a las personas y las oportunidades que las redes les ofrecen; y otra que posiciona el concepto a nivel comunitario o social en donde relaciones de confianza y colaboración son capaces de producir efectos sinérgicos sobre otros capitales y recursos.

Se puede decir entonces que el capital social surge en las organizaciones sociales, promovido por la dinámica de las interrelaciones establecidas entre los sujetos miembros de ellas, y suministra los elementos psicoemocionales para la materialización de los proyectos, contribuyendo además al mantenimiento del grupo como tal, al conquistar sus objetivos. Facilita la sostenibilidad sobre todo cuando se trata de diseñar propuestas para el fomento del desarrollo local.

Por otra parte Putnam (1994 citado en Govea y Rodríguez 2004) define a este tipo de capital como las relaciones que se dan dentro de una comunidad, las cuales conforman *redes, normas y relaciones de confianza* necesarias para facilitar y coordinar acciones hacia un beneficio común. Desde este punto de vista, tiene que ver con las características de una organización social que mejora notablemente su desempeño por vía de coordinación de acciones. Al igual que otras formas

de capital, el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia.

De acuerdo con los autores mencionados anteriormente, Putnam señala una característica especial que permite visualizar todo el potencial del capital social, y es que normalmente es un bien público diferente del capital convencional, que es generalmente un bien privado. Esto es así porque está conformado por una red de relaciones que tiende a ser duradera; supone por su misma naturaleza de red, la existencia de dos o más personas o grupos, tal como se observan en las diferentes organizaciones sociales; la red se encuentra mediada por estructuras sociales específicas; en su interior figuran ciertas normas que regulan su funcionamiento, y en aspectos más generales determinan como es el intercambio y/o reciprocidad; y cuyos miembros entienden que su eficacia depende del cumplimiento de cada labor asignada.

Se considera entonces el capital social como un dispositivo esencial para darle respuesta a una diversidad de tendencias alternativas, entre las que destacan: a) la irrupción de lo local, revalorizado y visto por quienes defienden este proceso como impulsor de nuevas formas de organización social cuyos objetivos están centrados en la promoción de la democratización de los procesos sociales, mediante la ampliación de derechos y libertades, la construcción de ciudadanía, el aumento de la participación popular, el control social de la gestión pública, la satisfacción de necesidades de la población y la reducción de las desigualdades, b) el desarrollo de políticas públicas innovadoras, c) la construcción de ciudadanía, d) la gobernabilidad, entre otros.

Enfoques de liderazgo social en las redes

Centrado en la idea de generar liderazgo a partir de la sistematización crítica que los(as) líderes hacen de su mundo de experiencias y de sus aprendizajes la formación para un Liderazgo social es un ámbito de reconstrucción de saberes prácticos y de valores, un ámbito intencionado de conversaciones sobre lo público, y en particular sobre una nueva cultura de sostenibilidad. En este orden de ideas, Osorio (2007) señala que el liderazgo social debe contribuir a generar agenda públicas para el cambio institucional y social y a crear una cultura metodológica asociando diversas dimensiones del desarrollo de las personas, en particular el análisis, la interpretación, la reflexividad, la proyectividad crítica y las capacidades para trabajar en redes sociales.

En este caso, los saberes y conocimientos que provienen de la acción no son de segunda categoría; es la acción propia, en cuanto un sistema de redes culturales, de toma de decisiones y de sistematización de aprendizajes sociales, el ámbito principal del liderazgo social. En sentido estricto se puede decir entonces, que este liderazgo es sustantivamente una búsqueda de las posibilidades de la formación desde la acción.

Liderazgo y capital social: Uso de redes como herramienta para el desarrollo sostenible

Señala el mismo autor que la formación para el liderazgo social es un proceso de creación y fortalecimiento de las capacidades de los sujetos y comunidades involucradas en él, para que ejerzan sus derechos y responsabilidades ciudadanas, en los ámbitos propios de su actuación pública y de acuerdo a los valores que inspiran el desarrollo sostenible.

Según este enfoque, el liderazgo social no es únicamente una competencia instrumental, sino que constituye una experiencia reflexiva y sistemática de apropiación de unas nuevas epistemologías por parte de sujetos que están insertos en redes y comunidades sociales. En este orden de ideas, el liderazgo social, específica Osorio (2007), se desarrolla en el ámbito de lo público, moviliza ideas, construye agendas de trabajo, articula actores en función de fines públicos, por tanto su ejercicio siempre es intencionado, busca generar transformaciones a partir de las dinámicas particulares de las comunidades. Por esta razón, la formación para el liderazgo social requiere de una pedagogía crítica, la cual sitúa al sujeto en su comunidad como un práctico-reflexivo y como un aprendiz crítico.

Este proceso puede llevar intencionalmente a que los participantes de un programa de formación logren entender su relación con comunidades mayores, construyan su concepto de lo público e identifiquen los distintos escenarios donde se desenvuelven (la cotidianidad, la proximidad, la institucionalidad, la política).

En este plano, la acción pedagógica debe orientarse a buscar desde el discurso de los participantes dinámicas metodológicas que hagan integrables el habla de éstos, que identifiquen las limitaciones de sus apreciaciones, busquen las maneras de hacer comunicables las opiniones propias, reconozcan la relación entre sus emociones y sus juicios. Si la condición del liderazgo es la existencia de un sujeto que se apropia de la posibilidad transformativa que tiene la realidad, es preciso señalar que, para se despliegue como un proceso social, es preciso que la dinámica de identificación del sujeto se potencie a través del desarrollo de competencias para la acción social.

Asimismo, Osorio (2007) propone usar el liderazgo social como una estrategia transformativa, del desarrollo sostenible que posee los siguientes atributos:

1. Está orientado al futuro, busca generar capacidades de proyección entre sus participantes y plantea el desarrollo sostenible como un ámbito de búsqueda y de actuación pública de estos.
2. Entiende la formación como una experiencia dialéctica, deliberativa y colaborativa, como una búsqueda mutua y plural de nuevos significados para el liderazgo social.
3. Desarrolla competencias desde la experiencia de las(os) líderes, para mejorar la capacidad de problematización de la realidad, la identificación de problemas y el diseño de estrategias de transformación social.
4. Valora y analiza la situacionalidad de los conocimientos y promueve una reflexión crítica de las acciones propias, de tal modo que las actuaciones de los sujetos no sólo cambien las situaciones, sino que permitan las modificaciones de las formas y de los contenidos de los conocimientos acerca de éstas.

5. Elabora el sentido a los saberes que traen los participantes y contextualiza las acciones individuales como parte de acontecimientos y procesos.

6. Investiga las motivaciones y los intereses particulares y delibera a través de procedimientos públicos acerca de los compromisos que cada uno puede asumir a partir de las propias prácticas del Liderazgo.

Consideraciones Finales

El estudio y análisis del presente artículo propone hacer énfasis en la importancia que tiene el liderazgo y el capital social, como herramienta para el desarrollo sostenible en Venezuela. Lo cual permite afirmar que las nuevas generaciones en deberán liderar procesos impostergables con miras a conformar una sociedad justa y de mayor bienestar económico y social orientado con base en valores, principios democráticos, de justicia social, igualdad y solidaridad.

Uno de los mayores aportes que hace la teoría del capital social a las ciencias administrativas y del liderazgo lo constituye la consolidación de la confianza, la responsabilidad social y ética, el compromiso social y el empoderamiento, como herramientas que garantizan el éxito organizacional, ante esta nueva realidad los líderes dejan de ver la realidad como algo externo y controlable desde un punto de vista objetivo y desprendido de sus valores y sentimientos y “comienza la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia y en la diversidad”.

Asimismo, se puede decir que la conceptualización del líder social es bastante compleja, ya que para las comunidades, un líder social no sólo es quien se preocupa de solucionar una problemática, sino que también es la persona capaz de darse cuenta que dentro de sus sistemas comunitarios ya sea amigos, padres, vecinos, compañeros, existen necesidades y él actúa como mediador de conflictos, adentrándose en su entorno para realizar acciones no reconocidas.

En este orden de ideas, se hace necesario que nuestros líderes sean capaces de generar un proceso formativo colectivo, donde destaquen los valores propios y al mismo tiempo se cree conciencia sobre la necesidad de que la población participe activamente en la identificación de los problemas comunes y en la organización para resolverlos, y promueva cambios para acelerar los procesos productivos generadores de riqueza que se requieren para hacer frente a las nuevas realidades globales.

En este sentido, el liderazgo colectivo y social se convierte en una mezcla de diferentes habilidades de liderazgo, en el cual uno de los focos estratégicos es crear y sostener un clima organizacional donde los seguidores tengan éxito y la gerencia participe en la construcción y sostenimiento de relaciones en las comunidades, generando una interacción sinérgica de tipo democrático entre estado y comunidad. Esta relación sinérgica donde cada una de las partes pone lo mejor de sí respetando al otro, fomenta el capital social en la medida que favorece la confianza, las relaciones de colaboración y la capacidad para trabajar en torno a objetivos e intereses sentidos, logrando un desarrollo sostenible.

Referencias Bibliográficas

- Ángel, A. (2006). **El liderazgo social del futuro**. [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/8521697.asp>.
- Cárdenas, J. (2007). **Jóvenes: Liderazgo, servicio y participación ciudadana: ¿Para qué? Y ¿Cómo?** [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.portaldelajuventud.org/index.php?pjid=1&res=187>
- Castellano, H. (2006). **La Planificación del Desarrollo Sostenible**. 1ra Edición, Centro de Estudios del Desarrollo de la UCV, Caracas-Venezuela
- Colmenares, S. y Delgado, R. (2003). **Reingeniería Socioeconómica y Desarrollo Endógeno Sostenible**. Cuarta edición Tomo I, Venezuela.
- Govea, H. y Rodríguez, I. (2004). **Capital Social. Potencial para el análisis integral sociopolítico**. Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social. Año 4. N° 7. Primer semestre 2004.
- Guerra y Otros (2007). **Gerencia en las Organizaciones del Siglo XXI**. Astro-data, Maracaibo Venezuela.
- Kliksberg, B. (2000). **Sobre el papel de la administración pública en lo social puede verse: Repensando el rol del Estado en el Desarrollo Social**. Más allá de Dogmas y convencionalismos, Reforma y Democracia, Revista del CLAD.
- Kliksberg, B. (2001). **El Capital Social. Dimensión olvidada del Desarrollo**. Editorial Texto, C.A. Universidad Metropolitana. Caracas – Venezuela.
- Klisberg, B (2005). **Repensando el rol del Estado en el Desarrollo Social. Más allá de Dogmas y convencionalismos, Reforma y Democracia**, Revista del CLAD.
- Luckesh, R. (2001). **Patrones de sustentabilidad. Hacia un Metamodelo de instrumentos para el Desarrollo Sostenible**. Proyecto Amazonas 21.
- Luthe, R. (2006). **“El Líder” Como Formar al Líder del Siglo XXI**. Trillas, México.
- Muñoz, M. (1996). **La Gerencia Social: una propuesta de desarrollo**, en UNIVERSIDAD DE LA SALLE. La gerencia social como desafío para el desarrollo. Memorias seminario internacional. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Osorio, J. (2007). **Creando Capacidades Para El Liderazgo Ciudadano**. Enfoques Conceptuales y Metodológicos”. [Documento PDF]. URL.
- Senge, P. (2000). **La Danza Del Cambio. Los Retos de Sostener el Impulso en Organizaciones Abiertas al Aprendizaje**. Editorial Norma S.A., Colombia.
- Vega De J., M. (2004). **Redes. Interacción Organizacional Inteligente**. Editorial de la Universidad del Zulia. ISBN 980-232-893-6.

Ronald Antonio Prieto Pulido y Ricardo Antonio Fabelo
Telos Vol. 11, No. 1 (2009) 52 - 68

- Vignolo, C. (2001). **Desarrollo como proceso conversacional de construcción de Capital Social**. Universidad de Chile.
- Vignolo, C. (2002). **La formación de directivos como expansión de la conciencia del sí**. VII Congreso Internacional del CLAD. Santiago – Chile.
- Vignolo, C., (1998). **Zen en el arte de innovar: Hacia un nuevo paradigma de la innovación empresarial**. Revista Estudios Públicos, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Vol. N° 70.
- Zambrano, A. (2001). **Liderazgo para el empoderamiento comunitario**. Universidad de la Frontera – Chile.